

# CURIOSIDADES ETIMOLOGICAS.

## ARTÍCULO II.

### TANTO MONTA.

Vale "tanto una cosa como otra." Fué célebre esta frase por haberla tomado por empresa o mote los Reyes Católicos, i débese su invencion, segun varios autores, al clarísimo Antonio de Lebrija. Han discurrido copiosamente sobre el oríjen que pudo tener, Joví, el padre Sigüenza i en nuestros tiempos Washington Irving. Atribúyese a cierta cuestion de etiqueta ocasionada por haber firmado la Reina Católica provisiones del reino de Aragon, i como se allanase el Rei, dijo: "Tanto monta, monta tanto Isabel como Fernando."

(FRANCISCO DE P. SEIJAS.—*Notas al Cuento de Cuentos de Quevedo.*)

Gordio, rei de Frijia i padre de Midas, dejó el arado por el cetro, siendo un labrador cuyo caudal consistia en dos yuntas de bueyes, a causa de que habiendo consultado los frijios al Oráculo i declarádoles éste que elijieran el primer labrador que viesen subido en su carro, tocó la suerte a Gordio cuando se encaminaba en esta disposicion hácia el templo de Júpiter a ofrecerle sacrificios. Cuenta la historia que el *nudo* con que estaba atado el yugo a la lanza se hallaba dispuesto con un artificio tal, que no pudiendo descubrirse los dos cabos o extremos, se hacía absolutamente imposible el conseguir desatarlo. Entre tanto tenia declarado el Oráculo que aquel que lograrse desliarlo, llegaria a obtener el imperio del Asia; así es que muchos se habian esforzado por conseguirlo, pero en vano. Presentóse en esto a Alejandro Magno la ocasion de pasar por la ciudad de Gordio, capital de la Frijia, con motivo de su expedicion contra Dario; pi-

dió ver aquel carro tan decantado por causá de dicho nudo; i creyendo que semejante empresa estaba reservada para él, echó inmediatamente mano a su espada, i desbaratando el nudo de un solo tajo exclamó: *Tanto monta cortar como desatar*, con lo que se cumplió luego el vaticinio del Oráculo.

Los Reyes Católicos don Fernando i doña Isabel, en atencion a las grandes conquistas que alcanzaron en nuestro suelo, ya tocante a la persecucion de los moros, ya respecto a la unidad de nuestra nacion, adoptaron como distintivo o empresa peculiar un yugo con las coyundas cortadas, i la letra *Tanto monta*.

(JOSÉ M. SBARBI.—*Florilejio*.)

### GALIMATIAS. (1)

Ha poco que esta palabra traspasó los dominios del vulgo. Este, como de *diploma* se habia hecho *diploMACIA*, hizo en lo antiguo de *galima* (anticuado) *galimacia*; pero como escribiese en aquellos tiempos i en plural *diploMATIAS*, *galimatias*, su aficion al retruécano le hizo acentuar la última *i* para pronunciar *galimatÍAS*; como se ha oido decir en un sainete moderno el último *atun* en vez del *ultimátum*.

(*Revista de Archivos, bibliotecas i museos*.—31 de mayo de 1874.)

### BAUTISMO.

El nombre de Safo viene del fenicio o del chipriota *soupo*, que significa *mojarse, sumerjirse*. Su traduccion griega es *baphos*, de donde hemos formado *bautismo*.

(G. D'ORCET.—*Paphos, ses monastères et la fête de Vénus*.)

### MARIMORENA.

*Haber una marimorena.*

*Haber una gran riña o pendencia.*

El oríjen de la voz *marimorena* se atribuye a las quimeras que en otro tiempo suscitó una tal *María Morena*, por contraccion *Marimorena*, tabernera de Madrid.

Véase como se explica en este particular don José María de

(1) Véase otra etimolojía probable de esta voz en el artículo que publicamos en esta misma Revista, entrega núm. 361, correspondiente al 6 de setiembre de 1874.

Zuaznávar en sus "Noticias para literatos acerca de los Archivos públicos de la hoi extinguida Sala de señores Alcaldes de Casa i Corte," folleto en 4.º de ocho hojas, impreso en San Sebastian, año de 1834.

"Por providencia de la hoi extinguida Sala de Casa i Corte, siendo gobernador de ella don Andres Valcárcel Dato, consejero de Castilla, se formó inventario jeneral de las causas criminales que se hallaban en el Archivo de dicha Sala, posteriores al año de 1542."

"Existe todavía bien conservado este inventario; pero en el dia no sirve tanto como pudo servir en otro tiempo, porque las causas criminales anteriores al 1700 se vendieron, i ya no se pueden examinar aunque las cita el inventario."

"Habia entre ellas algunas curiosas, como la formada el año de 1579 contra Alonso de Zayas i Mari Morena, su mujer, *tabernera de corte, por tener en su casa cueros de vino i no quererlos vender*. Es mui verosímil que el nombre i apellido de esta mujer encausada, su clase i la calidad de su culpa, hubiesen dado origen desde el año de 1579 a la expresion, hoi mui usual, de *mari-morena* por pendencia."

(SBARBI.—*Florilejio*.)

## WHIG, TORY.

Pero luego (1678) esas denominaciones (*Birminghams* i *anti-Birminghams*) cayeron en desuso para ser reemplazadas por dos otras que aunque se tomaban orijinalmente en mala parte, fueron en lo sucesivo aceptadas con orgullo; ellas están aun en uso entre nosotros i han seguido a la raza inglesa a donde quiera que haya penetrado i durarán tanto como nuestra literatura. Es curioso observar que uno de estos apodos es de oríjen escoces miéntras que el otro nos vino de Irlanda. En estos dos reinos la mala administracion habia sido causa de que se formasen bandadas de hombres desenfrenados cuya ferocidad subia de punto con el entusiasmo relijioso. En Escocia algunos de los convencionalistas, perseguidos i exasperados por la opresion, habian asesinado al arzobispo, levantándose contra el gobierno i obtenido pequeñas ventajas contra las fuerzas del rei. Fué necesario que Monmouth, a la cabeza de algunas tropas inglesas, fuese a hacerles la guerra hasta derrotarlos i destruirlos en el puente de Bothwell. Estos fanáticos eran numerosos entre los campesinos de las llanuras del Oeste; se les llamaba vulgarmente *Whigs*. De ahí el nombre de *whig* que se dió a los presbiterianos exajerados de Escocia i que se extendió a los hombres políticos de Inglaterra que hacian oposicion a la corte i se mostraban induljentes

con los protestantes no conformistas. En la misma época los papistas proscritos, como mas tarde los Whiteboys, habian buscado un refugio en los pantanos de la Irlanda; el nombre de *tory*, con el cual se les designaba, se aplicó despues a los ingleses que se negaban a excluir del trono a un príncipe católico.

(MACAULEY.—*History of England.*)

### FERNAN O HERNAN.

Se llama así por apócope de Fernando o Hernando, los cuales vienen de *Fairthein-hand*, que es lo mismo que *tu mano léjos*, esto es *tu poder se extiende mucho*.

(MAYANS I SISCAR.—*Orígenes de la lengua española.*)

### ENRIQUE.

Viene de *Eurico* i éste de *Ew-riic*, que quiere decir *observador de las leyes*.

(Id. Id.)

### FEDERICO.

Fadrique o Federico que sale de *Frid-rijob*, esto es *pacífico*.

(Id. Id.)

### RODRIGUEZ.

De Rodrigo, el cual viene de *Rode-rijch*, voces godas que valen *el que logra quietud*.

(Id. Id.)

### ESQUIFE.

Arca se dice en hebreo *theba* i hemos ya visto que es el nombre de la ciudad que habitó Baco a su vuelta de la India; en otros términos, es una de las formas de ese dios proteo que se llama *Ziva*.

Nuestras lenguas modernas lo han conservado en *esquife'* *ship*, etc.

(G. D'ORCET.—*Paphos, sus monasterios*, etc.)

### JUAN.

*Yo-Hanna*, o *Juan* quiere decir “el señor de la púrpura” i es en dialecto galileo la traduccion de *cham*, el vino.

(Id. Id.)

### GACETA.

Venecia, en 1553, durante la guerra contra los turcos, quiso comunicar mensualmente al público las noticias militares i comerciales, de que se hacian varias copias, que puestas en lugares *ad hoc* podian ser leidas mediante el pago de una pequeña moneda llamada *gazzetta*, palabra que pronto pasó a designar los mismos papeles en que las noticias eran copiadas.

(ODYSSE BAROT.—*Histoire de la litterature contemporaine en Angleterre.*)

### CURSI.

No ha muchos años que en una de las mas bellas ciudades de Andalucía moraba una familia, parte de la cual la componian varias hermanas que, vistiendo lujosamente, lo hacian, empero, con pésimo gusto i ridícula afectacion, atendidas las leyes de la exigente, despótica e inexorable moda. Unos cuantos jóvenes de buen humor, pertenecientes a las clases mas distinguidas de aquella localidad, aficionados a burlarse hasta de su propia sombra i que para entenderse mejor en sus reuniones privadas, habian adoptado un lenguaje especial, tan solo de ellos conocido, consistente por lo regular en el uso de la metátesis, dieron en llamar *cursi* a toda aquella persona que en su modo de vestir lujoso pero desgarrado, era una viva imitacion de aquellas señoras, bien así como a todo objeto chocarrero o inelegante, aun cuando de valor; de donde, repetido un dia i otro dicho término, llegó a hacerse en breve de un uso comun i corriente, hasta el extremo de verse precisada la Academia a darle cabida en las columnas de la última edicion de su Diccionario.

(J. MARÍA SBARBI.—*Florilejio.*)

## TRIBULACION.

De *tribulatio-onis*, latino, el cual viene a su vez de *tribulas*.  
.... Llámase así (la tribulacion) de *tribulo*, voz latina, que es una yerba aguda i espinosa que en castellano llamamos abrojo, porque es como él, espina i lástima. Otros derivan este nombre de tribulacion de *tribula*, que en latin es lo que nosotros llamamos *trilla*, instrumento bien conocido de los labradores con la cual en la era se trillan i apuran las mieses.

(P. RIVADENEIRA.—*Tratado de la Tribulacion.*)

## FULANO.

Los Fruelas, Froilas, Froilanes i Froilanos (que todo es uno) abundaban mucho en Asturias en el tiempo de la restauracion i siglos inmediatos; quizá (como ahora se llama Pedro Fernández a cualquiera porque abundan los Pedros) dirian entónces *un Froilano* a todo hombre desconocido; i de aquí, algo mas adelante, se formaria *un fulano*.

Nuestros orientalistas quieren que el *fulano* español venga de la palabra hebrea *feloni* que, en efecto, significa en aquel idioma *un cierto hombre*.

(JUAN E. DE HARTZENBUSCH.—*Apéndice a la Reina sin nombre.*)

ZOROBABEL RODRIGUEZ.

---

## A LA LUNA.

---

Preciosa luna, dulce consuelo  
De mi orfandad,  
Tú que amorosa cruzas del cielo  
La inmensidad;

¡Ai! tú que sabes que es mi quebranto  
Desgarrador,  
Cuenta a la vírjen que adoro tanto  
Mi triste amor.

Si la divisas puesta de hinojos  
En un altar,  
I en el espacio fijos los ojos,  
Déjala orar.

No la interrumpas, pues talvez pida,  
Con humildad,  
Para el amante que no la olvida  
Felicidad.

Mas, si la encuentras llorosa i triste,  
¡Ai! por favor,  
Dile que un hombre por ella existe  
Loco de amor!

I en su ancha frente tan candorosa  
I anjelical,  
Refleja, luna, la luz hermosa  
De tu fanal.

ROSENDO CARRASCO.

---

## EL ERMITAÑO DE POTOSI.

---

(Conclusion.)

### VI.

Era ya mas de media noche.

Leonor dormia tranquila. Su cabellera negra i sedosa caia en desórden sobre la blanca almohada, i una débil lamparilla iluminaba al traves de los finos cortinajes del lecho su gracioso rostro lijeramente sonrosado. De sus labios entreabiertos se escapa-

ba el aliento de su seno que se movía blandamente; así como el de una tierna niña que ha cerrado sus ojos inocentes al compás de los últimos cantos de su madre. Había orado; había rogado al cielo le diese fuerzas en su penosa situación; i luego se había dormido con esa dulce resignación del que abraza con amor la cruz i solo fía en las esperanzas que puede conceder el cielo. Parecía soñar, porque de sus labios húmedos se escapaban de cuando en cuando palabras que no se entendían. Había tal atractivo en sus bellas facciones que, al verla, el celoso amante, habría reconocido en ella al ángel de la inocencia calumniado por los extravíos del amor.

¡Pobre niña! ¡El tiempo había corrido muy ligero, i la hora fatal había sonado ya!

La puerta de la estancia abrióse de repente, dando paso a don Juan, que llegó hasta el lecho de su esposa. Esta hizo un ligero movimiento, abrió sus ojos i volvió a cerrarlos, quedando de nuevo en la mas perfecta tranquilidad.

Don Juan permaneció algunos instantes contemplándola en silencio. Sus vestiduras i su rostro manchados con sangre le daban un aspecto aterrador. Su mirada era ardiente, participando al mismo tiempo de esa estupidez que se descubre en la vista de un ébrio. En sus ojos i en sus labios había algo de extraño, como el jesto de un delirante, de un loco.

Leonor, entre tanto dormía tranquila, inocente de lo que pasaba a su alrededor; i don Juan, acercándose mas a ella, permaneció durante algunos instantes contemplando su dulce rostro bañado con el suave candor de la inocencia.

—¡Oh! ¡Yo la amaba!! exclamó con un acento indefinible, dando al mismo tiempo una carcajada estridente, nerviosa, la carcajada de un loco; i corrió hacia fuera de la habitación.

## VII.

Al siguiente día los comisarios de la justicia entraban en la casa de Leonor en busca del criminal. El pueblo se juntaba en corrillos, averiguando i comentando el suceso de la noche anterior, sirviendo ésto de pasto para la crítica i murmuración de muchos, i para muy pocos de motivo de conmiseración i de lástima.

Este trágico suceso dio margen durante mucho tiempo a las hablillas del público, siempre hábil propagador de chismes i de embustes. De él se trataba en los salones donde se reunían los nobles i hombres acaudalados, comentándolo cada uno a su manera, i trayendo a colación, como suele suceder, historias maliciosas de otros tiempos, debilidades de algunos, grandes críme-

nes de otros, i llegando de palabra en palabra i de cuento en cuento hasta echar por el lado la honra de los virtuosos i el buen nombre de una familia.

El suceso, que en un principio no pasaba de ser uno de tantos crímenes vulgares, llegó a tomar las proporciones de lo fantástico i de lo extraordinario. Don Juan habia desaparecido, i los agentes de la justicia no habian podido darle caza en ninguna parte. El guardian de la iglesia donde habia sido enterrado don Martin contaba que, en la mañana siguiente al dicho entierro, se habia hallado la losa removida i manchada con sangre; i, dada esta circunstancia, mas de una persona aficionada a cosas del otro mundo, habia creído ver a la débil luz del farolillo, que a veces solia alumbrar la calle de trecho en trecho, i cerca de la casa donde habitó el finado, la sombra del desgraciado oficial de los ejércitos del rei, pidiendo oraciones para su alma difunta, condenada a vagar por la ciudad durante miles de años, sufriendo los horribles tormentos de los que mueren en pecado.

La situacion de la desgraciada Leonor, víctima inocente, sacrificada por la maledicencia de un público siempre severo para una mujer acusada ante su implacable tribunal, era indescriptible. A veces le parecia ser presa de una horrible pesadilla, tan extraños eran los acontecimientos que habian pasado ante su vista; a veces alcanzaba a comprender la realidad terrible de esas que ella habia pensado eran imágenes de un sueño espantoso; ora permanecia como anonadada ante la tremenda responsabilidad que ella misma echaba sobre sus hombros; ora se dejaba arrastrar por la desesperacion, bañando con amargas lágrimas su rostro pálido i enflaquecido. Triste, mui triste es ver pasar las horas cuando en sus tardíos momentos tan solo es dado al alma apurar amargo cáliz; cuando solo se siente en el corazon destilar gota a gota la corrosiva hiel del desengaño; cuando con ojos ánhelantes buscamos a nuestro alrededor a los que en otro tiempo nos amaron, i solo sentimos ese vacío, que llena el corazon de duelo i de lágrimas. Ella, que, poco tiempo ha, era la mimada por la fortuna i el amor, codicia de los enamorados donceles de la ciudad, rica joya que arrebatava las miradas de los que la vieron un dia aparecer en los juegos públicos coronada con la doble aureola de su encantadora belleza i de los celestiales atractivos de su alma; ella, la reina de las hermosas, se veia escarnejada i apurando solitaria su dolor; i, si algo llegaba a sus oidos, era el vientecillo de la calumnia, que venia a abrir nuevas heridas en su alma.

La sociedad marcaba con un estigma de infamia a la esposa calumniada por los mismos acontecimientos que debian haber resguardado su honra, su virtud acrisolada por la desgracia. Hasta su mismo padre, el anciano caballero de García, habia visto a su hija criminal; i esta terrible desgracia habia rendido sus fuerzas i su salud maltratada por los años. Postrado en su lecho,

i en el delirio de la fiebre que precedió a su agonía, hablaba a su hija con el acento de un inmenso dolor:

—¡Leonor! ¡has amargado los últimos días de mi vejez! ¡Leonor! ¡has manchado mis canas! ¡Véte a un convento, a un convento! . . . .

Leonor tuvo que agregar, al cúmulo de desgracias que la oprimian, la de quedar sola, huérfana en el mundo i deshonrada.

#### EPÍLOGO.

Muchos años pasaron desde los últimos acontecimientos que hemos narrado, i, que olvidados ya, habian sido relegados al lugar de las viejas crónicas. Los nombres de don Juan i Leonor habian muerto para el mundo; i la antigua casa de la noble familia de García estaba habitada por otros dueños, que quizas ignoraban esa historia de lágrimas i de sangre que habian presenciado sus viejos muros. El escudo de piedra que habia resistido durante tanto tiempo a la inclemencia del cielo i de los años, como un emblema de la virtud i nobleza de sus dueños, habia sido descolgado, cubierto de deshonor i de vergüenza. Así el tiempo que corre tan lijero lleva en su triste carro cuanto fue amable i dichoso en la existencia, dejando tras de sí tan solo oscuros despojos, que son la fúnebre mortaja del olvido.

Potosí, la famosa villa, que se dormia en la opulencia i los placeres, aderezada con el oro precioso de su cerro i las riquísimas telas que le llegaban del oriente, miraba sus calles regadas con la sangre de sus hijos. La guerra civil habia encendido su funesto fuego en el corazon de sus habitantes, i dia i nocho se atacaban en las plazas, en las calles i en sus propias habitaciones; i el robo, la violacion i el escándalo eran el pan amargo que saboreaban dia a dia los hijos de la ciudad. Parecia que la cólera del cielo habia caido sobre ella, como castigo de sus relajadas costumbres.

Cuando las campanas de la tarde llamaban a las fieles a la oracion, se veia atravesar por las calles, jeneralmente por las mas oscuras i apartadas, a un hombre de extraño aspecto, que llamaba, a primera vista, la atencion de cuantos le conocian. Algunos le miraban con un temor supersticioso; otros le creian un santo; los mas le veneraban como a tal ¿Quién era? Todos ignoraban su nombre; nadie sabia de donde habia venido, ni como se habia presentado en la ciudad. Mas de una vieja aficionada a libros devotos creia ver en él a uno de esos séres extraordinarios que Dios envia de tarde en tarde a la tierra; uno de esos modelos de perfeccion que predicaban al pueblo en los antiguos tiempos los castigos que el cielo tiene reservados para los que viven olvidados de los santos juicios de Dios. La plaga de una guerra fratri-

cida no habia logrado detener en la ciudad la corrupcion de las costumbres que lo invadia todo.

La extraña figura del personaje; su barba larga, que le caia sobre el pecho; sus cabellos negros, que parecian no habian sido cortados jamas; su rostro enjuto i pálido; i la mirada torva de sus ojos, que llevaba siempre fijos en una blanca calavera sostenida por ámbas manos; su cuerpo alto i delgado, cubierto por un sayal tosco i ordinario, ceñido a la cintura con una cuerda; todo, en una palabra, le daba un aspecto extraño i fastástico. ¿Quién era? ¿quién podia averiguarlo? ¿quién le habia hablado jamas? Todo era misterio a su al rededor. En una gruta situada en los extramuros de la ciudad vivia solo, proporcionándose él mismo un escaso alimento. Solamente era conocido con el nombre de *El Ermitaño de Potosí*.

Muchos dias habian pasado sin que al extraño personaje se le viera en la ciudad, cuando corrió por todas partes la noticia de que el santo ermitaño moria pobre i desvalido en el hospital. Al mismo tiempo el pueblo curioso i gran número de personas que deseaban ver la muerte de un santo, se agolpaban a las puertas del edificio. Mas de una llevaba instrumentos cortantes con la esperanza de alcanzar siquiere fuese algun pedacito del tosco traje de aquel venerable i santo varon, cuyo nombre volaba de boca en boca, proclamándolo todos santo i mui santo, i recordando al mismo tiempo cada uno de los circunstantes todas las señales de su próximo fin, que habian conocido en su cadavérico rostro la última ocasion en que le habian divisado por las calles. Mas de una vieja refunfuñaba en voz alta i en voz baja de los guardas del hospital que, celosos por el cumplimimiento de su deber, impedian la entrada a la muchedumbre curiosa e impaciente. Algunos se quejaban; otros mezclaban sus chocarrerías a los diálogos serios i piadosos de las devotas, que habian sido llevadas allí por un sentimiento de veneracion hácia el santo varon que en esos momentos contaba los últimos instantes de su vida. Pero, al fin, cansados de esperar hubieron todos de retirarse sin alcanzar el logro de sus deseos.

El viejo ermitaño se hallaba recostado en su lecho de muerte contando los momentos que rápidamente lo llevaban al sepulcro. En su rostro demacrado, en sus facciones descompuestas se retrataba esa inquieta desesperacion del que, mirado con terror los umbrales de la eternidad, solo puede depositar ante el tribunal de la Justicia Eterna la pesada carga del delito.

—¡Veinte años! . . . ¡es imposible, imposible! decia con voz sorda al sacerdote que trataba de hacer llegar al fondo de su alma la voz de la esperanza.

—Nunca es tarde, hermano mio. El que llega último a los piés de su Señor puede quedar tan sano i salvo como el primero. El arrepentimiento de los corazones, puede ante el juicio de Dios, a veces, tanto como la inocencia.

Así hablaba con voz suave i paternal el sacerdote a aquel hombre cuyas palabras, pronunciadas a veces en voz alta, llenaban de terror a los que presenciaban esta escena.

Por momentos parecia el moribundo recobrar alguna tranquilidad, i una lágrima ardiente caia por sus mejillas descompuestas; pero luego volvía a su estado anterior.

—¡Veinte años! ¡es imposible! repetía con desesperacion.

Junto al lecho habia una mujer vestida de relijiosa, que, de rodillas, oraba con fervor; una de esas mujeres, ángeles de la tierra, que, olvidando los regalos de la vida i el bullicio de placeres mundanales, tienen solamente sus ojos fijos en el cielo, e, impulsados por el fuego divino, que arde en sus corazones, están allí, solo allí, donde hai una lágrima que enjugar, un desgraciado que necesita consuelo. En los ojos de esa mujer habia algo que la diferenciaba notablemente del comun de las jentes; algo que no era de este mundo; algo como ese fuego celeste que suponemos existe en la mirada de los ángeles del Señor. Su rostro, demacrado por las lágrimas i la penitencia, i su cuerpo doblado bajo el yugo de los años hacian pensar, sin embargo, que hermosa habia sido un tiempo, i que, quizás, el soplo del mundo, acariciando su frente, habia mas de una vez llenado de goces i de amargura su corazon. Era una santa. ¡Quién sabe en cuantas ocasiones el recuerdo de una vida ya pasada vino aun a sorprenderla en su solitario retiro; vino aun a atizar en su pecho el oculto fuego de pasiones ya extinguidas, i quizás, de un amor desventurado; i cuantos sacrificios, cuantas lágrimas amargas debió emplear para acallar en sus oidos ese murmullo lejano de la vida de los hombres! Al ver su rostro macilento, su cuerpo esteñado, habríase dicho que la menor emocion era suficientemente capaz para libertar a esa alma de los únicos lazos que la impedían volar al cielo.

La santa voz de la relijion pudo al fin ejercer sus divinos influjos en el corazon endurecido del moribundo. Sus ojos habian perdido ese siniestro resplandor que les habia dado el crimen i la desesperacion; habia en ellos la serenidad del dolor arrepenido i dulces lágrimas surcaban las arrugas de su rostro.

Su frente pálida parecia purificarse al contacto de las luces de la gracia cuando los Santos Sacramentos vinieron a endulzarle las angustias de la muerte.

Los momentos corrian mui lijeros, i parecia acercarse la agonía. Parecia tranquilo; pero de repente, como atormentado por un penoso recuerdo, tomando un objeto entre sus manos i haciendo un esfuerzo, dijo con amargura a la santa relijiosa que oraba fervorosa junto al lecho:

—Santa mujer, toma este anillo que me llevaba a la eterna condenacion; puede que por medio de él consigas algo para mi pobre alma.—Estas fueron sus últimas palabras.

—¡Don Juan! dijo al mismo tiempo la relijiosa, dando un gri-

to penetrante, i soltando el anillo de sus manos, i cayendo sin sentido sobre el pavimento, miéntras el frio de la muerte penetraba por sus huesos.

Todos acudieron instántaneamente a socorrerla; pero era ya tarde. Aquel anillo llevaba grabado el nombre de *Leonor de García*.

Así murieron esos dos séres a quienes el mundo llamó felices un dia, i que un extraño destino separó en la vida para unirlos mas allá del sepulcro.

Dice una antigua crónica que, despues de la muerte del *ermitaño*, se encontró dentro de la calavera, que llevaba siempre consigo, un papel que contenia en mal trazados caractéres las siguientes palabras:

“Yo, don Juan de Toledo, natural de esta villa de Potosí, hago saber a todos los que me han conocido, i a todos los que de noticia quisieren en adelante conocerme, como yo he sido aquel hombre, a quien por andar en traje de ermitaño, me tenían todos por bueno, no siendo así; pues soi el mas malo de cuantos ha habido en el mundo; porque habeis de saber, que el traje que traia, no era por virtud, sino por mui dañada malicia; i para que todos sepais, digo: que ahora poco ménos de veinte años, que por ciertos agravios, que me hizo don Martin Salazar, de los reinos de España, i en tales agravios menoscabó la honra, que Dios me dió; por esto le quité la vida con infinitas puñaladas, que le dí; i despues, que le enterraron tuve modo para entrar de noche en la iglesia, abrir su sepultura, sacar su cuerpo; i con el puñal le abrí el pecho; saquéle el corazon; comímele a bocados; i, despues de esto, le corté la cabeza, quitéle la piel; i habiéndole vuelto a enterrar, me llevé su calavera; vestíme un saco, como todos me habeis visto; i tomado la calavera en mis manos, con él he andado veinte años; sin apartarla de mi presencia, ni en la mesa, ni en la cama, teniéndome todos por penitente, engañándolos yo, cuando aplicaba mis ojos a la calavera, que juzgarian ponía mi contemplacion en la muerte, siendo todo lo contrario; pues, así como los hombres se vuelven bestias por el pecado, así yo me habia vuelto la mas terrible, volviéndome un cruel i fiero cocodrilo; i como esta bestia jime i llora con la calavera de algun infeliz hombre, que se ha comido; no por haberlo muerto, sino porque se le acabó aquel mantenimiento; así yo mas fiero que las fieras, miraba la calavera de mi enemigo, a quien quité la vida; i me pesaba infinito de haberlo muerto, que si mil veces resucitara, otras tantas se la volviera a quitar i con este cruel rencor he estado veinte años, sin que haya sido posible dejar mi venganza i apiadarme de mí mismo, hasta este punto, que es el último de mi vida, en el cual me arrepiento de lo hecho, i pido a Dios mui de veras, que me perdone, i ruego a todos que lo pidan así a aquel divino Señor, que perdonó a los que le crucificaron.”

JAVIER VIAL SOLAR.

## ESTUDIO

SOBRE

# LA FRANCMASONERIA

POR EL

Ilmo. Señor Dupanloup, Obispo de Orleans.

---

(Traducido del orijinal frances para LA ESTRELLA DE CHILE.)

(Continuacion.)

## SEGUNDA PARTE.

¿UN HOMBRE SERIO I DE BUEN JUICIO PUEDE SER FRANCMASON?

Respondo a esta pregunta sin vacilar: NÓ. Ved aquí mis razones.

Debemos ahora mirar a la masonería desde distinto punto de vista, i para ello tenemos sobrado derecho. Cuando una secta se arroga pretensiones tan altaneras i se proclama nada ménos que la luz del mundo i la redentora del jénero humano, provoca a que se investigue si es realmente lo que se lisonjea ser; si esa profusion de elogios, si las enfáticas admiraciones i toda la ostentacion de virtudes con que se engalanan de ordinario *los trozos de arquitectura* (discursos masónicos) están suficientemente justificados, o si por ventura los profanos, mirados desde tanta altura por los señores masones, tienen, a su turno, motivos para reirse, mas bien que para admirarlos, i derecho para devolverles una parte de sus desdenes i de su compasion.

Nada, en efecto, puede compararse a la exaltacion i a la ampulosidad del lenguaje que se encuentra en cada página de los periódicos i documentos masónicos que he tenido a mi vista. La francmasonería, "*la divina francmasonería*;" es "el faro de la humanidad," "el sol del mundo."

"¡Gloria a tí divina masonería! exclaman. En seguida cantan, en unísono concierto:

"Justo, humano, benéfico, ilustrado,  
El mason es de virtudes un dechado."

Los masones se creen los primeros en las virtudes i los primeros en las luces i esto lo repiten constantemente en sus frecuentes banquetes. Fuera de la masonería está el jénero humano sumer-

jido en tinieblas. La masonería posee todas las luces; la masonería contiene todas las virtudes. “Toda sabiduría, toda perfección, toda virtud, toda filosofía se enseña en los templos masónicos.” (76)

“En hora buena; pero, cuando a favor de las revelaciones que nos ha hecho de sí misma, entro a sus talleres i a sus lojias i contemplo a los hermanos en su labor; cuando me coloco entre estos hombres, que no quieren ni culto ni religión, o como ellos dicen, “*supersticiones;*” cuando oigo este lenguaje, desconocido a los *profanos;* cuando asisto a sus iniciaciones i misterios, a esos *trabajos de mesa,* como llaman sus banquetes, etc., etc., la divina masonería se me presenta bajo un aspecto que me *asombra.* . . . es lo ménos que puedo decir; i, apesar de mi propósito de no ofender a nadie, no puedo dejar de creer que todo esto, si no es el velo añejo de un propósito que por mucho tiempo ha habido interes en ocultar, es indigno, al ménos, de hombres serios. El H.: Félix Pyat, revolucionario en masonería como en política, me parece tuvo sobrada razon para encontrar ridículas estas prácticas, i para llamarlas “*pueriles*” o “*seniles.*” (77)

Yo haré aquí, únicamente, una exposicion pura i sencilla. Me dirijo a los hombres de buena voluntad i de buen juicio: el buen sentido juzgará.

## I.

### JERARQUÍA, GRADOS I LENGUAJE MASÓNICOS.

Sabemos que hai algunos grandes ritos masónicos; el rito Ejipto de Mesrain, el rito Escoces, el del Gran Oriente de Francia i quizás algunos otros.

Cada uno de los tres ritos tiene tres grados fundamentales: *los aprendices, los compañeros i los maestros.*

Los que no son francmasones de ningun grado, los llaman *profanos.*

Ademas, cada rito tiene sus *grados elevados* i sus *misterios.* En Béljica i en Francia, el rito Escoces i el del Gran Oriente, tienen cada uno, una escala jerárquica de treinta i tres grados:

*El ilustre elegido entre quince;*

*El Sublime caballero electo;*

*El Arca real;*

*El Príncipe del Tabernáculo;*

*El Maestro de las lojias simbólicas;*

*El Caballero de la serpiente de hierro;*

(76) *El Mundo Masónico,* tomo IX, p. 358.

(77) *El Rappel,* citado mas arriba.

*El Vosa-cruz;*  
*El Gran Pontífice;*  
*El Nuchita;*  
*El Caballero Kadosch;*  
*El Gran inspector inquisidor;*  
*El Sublime príncipe del real secreto;*  
*El Soberano gran inspector jeneral.*

El rito ejipto de Mesrain es mas rico aun i no cuenta ménos de noventa grados. Citaré algunos solamente:

*El Cáos, primer discreto;*  
*El Cáos, segundo sabio;*  
*El Caballero del Sol;*  
*El Supremo comendador de los astros;*  
*El Soberano de los soberanos;*  
*El Príncipe Talmudin;*  
*El Soberano príncipe Zakdim, etc.*

Tales son los grados i los nombres caprichosos, es lo ménos que puede decirse, que se propone a la ambicion suprema de los masones.

Cada grado tiene sus *insignias* i sus respectivas *joyas* que les sirven de distintivos. Existe *el delantal, la plana, el mazo, el cartabon, los cordones cruzados con sol de oro* i otros emblemas, etc.

Pero a la verdad, para hombres que profesan tan públicamente las teorías igualitarias, toda esta jerarquía de *grados, insignias i medallas*, todas estas ostentaciones de la vanidad, son una extraña contradiccion. Algunos francmasones lo han notado, i han reclamado por ello; pero las condecoraciones continúan conservando todo su valor i poder, aun para los grandes espíritus.

Las diferentes sociedades masónicas de que se compone cada uno de los tres ritos, se llaman *Lojias*. Nombremos algunas de estas lojias:

*La Rosa del perfecto silencio;*  
*San Antonio del perfecto contento;*  
*La Clemente Amistad cosmopolita;*  
*El Valle de amor;*  
*La Jerusalem de los valles ejipticos;*  
*El Feliz encuentro de la Union deseada;*  
*Los Trinósofos;*  
*Los Tefrópotos o bebedores de ceniza;*  
*Juliano de los tres leones;*  
*Augusto de las tres llamas;*  
*La Absalon de las tres ortigas;*  
*Carolina de las tres estrellas;*  
*Minerva de las tres palmas;*  
*Líbano de los tres cedros, etc., etc.*

Los dignatarios de las lojias son mas o ménos numerosos:

*El venerable;*

*El mui respetable;*

*El hermano sacrificador;*

*El hermano terrible;*

*Los hermanos celadores;*

*El gran experto;*

*El gran orador;*

*El tejero;*

*El maestro de ceremonias, etc., etc.*

Tales son los nombres, pomposos o grotescos, que se encuentran sin cesar en los periódicos de los masones i en las relaciones de las *tenidas*, que es como ellos llaman sus sesiones. Porque los masones tienen un lenguaje propio, que no es el de los *profanos*, para nombrar de distinto modo las mismas cosas. Así, el orador de una lojia masónica no pronuncia un discurso, sino *un trozo de arquitectura*;—un francmason no come, *mastica*,—su vaso no es vaso, es *cañon*;—su plato, *una teja*;—su cuchillo, *un sable*;—*cargar*, en término de mesa, es poner vino en el vaso;—una lojia no interrumpe sus sesiones, se *duerme*;—una circular masónica se llama *plancha*;—una cuenta o memoria, *trasado*;—los aplausos son *baterias*;—i los banquetes *trabajos de mesa*.

Las *ceremonias*, los *signos*, las *marchas*, las *contramarchas*, los *hombres fúnebres*, los *trabajos de mesa*, las *baterías*, etc., todo está reglamentado por los rituales masónicos, con los detalles mas minuciosos, lo cual exige de los iniciados un grande estudio. Deben, estos hombres graves, estos padres de familia, estos honorables comerciantes, estos abogados, majistrados, miembros de asambleas deliberantes, pasar largas horas aprendiendo los cuadernos de su grado, las prescripciones de sus rituales, el misticismo de sus emblemas, i todo lo que compone, en fin, el culto, la religion de los francmasones, porque es así como ellos mismos la llaman; estos hombres que pretenden ilustrar el jénero humano i desembarazarlo de lo que ellos llaman *supersticiones*, tienen tambien *sus templos*, *sus altares*, *sus sacrificadores* i *sus misterios*.

Penetremos un poco mas en la institucion.

## II.

### INICIACION MASÓNICA.

¿Cómo se admite a un francmason? ¿Cómo, para expresarme en su lenguaje, se recibe la luz?

He leído, en sus rituales, la descripción de estas iniciaciones masónicas, i he encontrado allí escenas, terrores, juramentos, mascaradas, verdaderamente extraordinarios.

Desde luego pongo a la vista el juramento que el hermano neófito debe prestar:

“Juro no revelar jamas los secretos, signos, tocamientos, palabras, doctrinas o usos de los francmasones. . . . En caso de que falte a mi palabra, que me quemem con un fierro hecho ascuas, que me corten la mano, me arranquen la lengua, me degüellen, que mi cadáver sea colgado en la lojia, durante la admision de un nuevo hermano, para que atestigüe la infamia de mi infidelidad i sirva de terror a los demas, que sea quemado en seguida i que se avienten sus cenizas.”

No examino todavía lo que hai en el fondo de estos misterios masónicos, colocados bajo la salva-guardia de tan tremenda garantía; pero, pregunto al buen sentido, a la buena fé: ¿cómo es capaz que hombres razonables i sinceros consientan en pronunciar, contra sí mismos, semejantes fórmulas?

Al aprendiz, que solo está en el umbral de los misterios, no se le exige tanto: en su juramento, tal como el H.: Rogou lo expresa, el aprendiz declara simplemente: que preferirá “que se le corte el pescuezo ántes que revelar los secretos de la Orden.” (78) ¡El pescuezo cortado, no es poca cosa!

Los juramentos, sin embargo, no impiden que por medio de revelaciones de los mismos francmasones, los secretos sean ya conocidos del mundo profano. Por precioso e inestimable que sea el favor de recibir “la luz” i de llevar “el delantal,” he encontrado, lo confieso, leyendo “las pruebas” que el H.: Rogou relata i comenta con tanta complacencia, que *el profano* compra todo esto a mui caro precio.

Estas pruebas son largas i complicadas. Desde luego, se presenta la *sala de reflexiones*: “Lugar oscuro, alumbrado por una lámpara sepulcral. Las murallas, pintadas de negro, están adornadas con fúnebres emblemas. . . . *Debiendo pasar por los cuatro elementos de los antiguos*, el aspirante sufre su primera prueba, la de “la Tierra,” en cuyo seno se le hace creer sepultado. . . . Un esqueleto yace cerca de él, en un ataúd abierto. Si faltase esqueleto se colocaria sobre la mesa una calavera.” (79)

“Las inscripciones colocadas sobre la muralla son estas:

“Si tu alma ha sentido miedo no avances.”

“Si perseveras *serás purificado por los elementos*, saldras del abismo de tinieblas i verás la luz.”

El paciente permanece allí cierto tiempo i debe responder por escrito a tres preguntas i hacer despues su testamento. Miéntras que el Venerable lee sus respuestas en la lojia: “El H.: preparador venda los ojos al aspirante i lo pone en el estado en que debe entrar en la lojia; es decir con la cabeza descubierta, en man-

(78) Extracto del escrito intitulado: *Diedrei St.-Johannis Gurade der grossen* (Berliner) *Mutterloga zuden drei Welthügeln*. Leipzig, 1825. Citado por M. Neut t, 1, p. 208.

(79) *Ritual del Aprendiz*, por el H.: Rogou, p. 21 i sigs.

gas de camisa, con el brazo i el pecho izquierdo desnudos, la rodilla derecha descubierta i el pié izquierdo con pantuflas.” (80)

Entónces el H.: experto recibe del Venerable “la importante mision de someter al profano a las pruebas físicas,” es decir de obligarlo a hacer *tres viajes* i hacerlo pasar por los elementos que le queda que atravesar;” (81) el aire, el agua i el fuego.

Despues, “el segundo experto tira bruscamente el cerrojo i abre los dos batientes de la puerta, etc.” (82)

En seguida, despues de un largo interrogatorio sobre las preocupaciones, la ignorancia, el fanatismo i la supersticion, etc., “el Venerable dice en alta voz: “¡Hacedle hacer el primer viaje!”

“Este primer viaje debe ser erizado de dificultades; se le dice ¡*Bajad!* como para entrar a un subterráneo. ¡*Saltad!* como para franquear un foso. ¡*Subid!* como para trepar una eminencia. ¡*Bajad!*... ¡*Otra vez!* Es conducido de modo que no pueda juzgar de la naturaleza del suelo que recorre; sube la *escala sin fin*; pasa sobre la *Báscula* o trampa. Durante este tiempo, el ruido de los asistentes el del *granizo* i el del *trueno* producen su efecto, como el de la botella de Leyde.” (83)

Este viaje constituye la purificacion por *el aire*; la purificacion por *el agua* se hace en el segundo viaje, durante el cual “el único ruido que el aspirante oye es causado por algunos *rumores sordos* i por *lijeros choques de sables*.... Despues, el experto le sumerje, por tres veces, el puño izquierdo “en un vaso con agua.” (84)

La prueba por *el fuego* tiene lugar en el tercer viaje, que se hace “en silencio i a pasos precipitados. Se sigue al aspirante, envolviéndolo con precaucion, por tres veces, en las llamas, hasta dejarlo en un lugar.” (85)

Despues se presenta al profano “*el brevaie de la amargura*” (86) i el Venerable le dice entónces con gravedad:

“Todo profano que se recibe de mason DEJA DE PERTENECERSE. “No tiene ya *dominio sobre sí mismo*....”

Los rituales nos enseñan que existe, en todas las lojias, un sello, con caractéres jeroglíficos, conocido únicamente por los verdaderos masones.

“Este sello, despues de *calentado al fuego*, es aplicado en el cuerpo, imprimiendo en él una marca indeleble.” (87)

Si el paciente consiente en recibir, sobre la parte de su cuerpo que él mismo designe, este glorioso sello, (porque el H.: Ragon advierte que el Venerable puede eximirlo de esta prueba)

(80) Idem.

(81) *Ritual del Aprendiz.*

(82) Idem.

(83) Idem.

(84) Idem.

(85) *Ritual del Aprendiz*, p. 50.

(86) Idem, p. 51.

(87) Idem, p. 52.

“el H.: Experto frota con un lienzo seco la parte indicada i coloca allí, con presteza, un trozo de hielo u otro cuerpo frio.” (88)

El momento ha llegado de exigir al candidato el juramento:

“Los HH.: se ponen de pié, armados de espadas, con las puntas dirigidas hácia el postulante.

“El Venerable da *tres golpes pausados*. Al tercero, el segundo celador hace caer la venda de los ojos del aspirante. Luego el experto proyecta delante de él una gran llama a distancia inofensiva...”

“Despues de un instante de silencio, el Venerable dice:

“Las espadas dirigidas hácia vos.... os anuncian que entre nosotros encontrareis siempre *vengadores* de la masonería.... i que estaremos *siempre prontos para castigar el perjurio*. (89)

“Se le conduce entónces al altar. Allí se le pone en la mano izquierda el compaz abierto, vuelta una de sus puntas hácia el pecho izquierdo; la mano derecha reposando sobre la espada de la órden; una rodilla colocada sobre una de las gradas i la pierna derecha sobre el cartabon.” (90)

Prestado el juramento, el Venerable entrega al profano, transformado en mason, *el delantal, los guantes* “que obsequiareis, le dice, a la mujer que mas estimeis.” (91) En seguida le explica las *palabras, signos i tactos*, i le da a conocer el sentido de todo esto.

“La palabra de partida es T.... uno de los hijos de Lameth.... Luego conoceréis su verdadero significado:

“La palabra de órden.... os enseñará que todo *lo hacemos por cartabon*....

*Al órden*, en la lojia, es estar de pié i llevar la mano derecha abierta sobre la garganta, cuatro dedos unidos i el pulgar separado, en forma de cartabon.

“La *seña*, llamada *gutural*, es ponerse *al órden*, retirar la mano horizontal i dejarla caer perpendicularmente.

“El *tocamiento* se hace tomándose los cuatro dedos de la mano derecha; se coloca el pulgar sobre la falanje del índice i con un movimiento invisible se dan los tres golpes al aprendiz.

“*Batería*. Tres golpes, o o, o.

Para la MARCHA: ponerse al órden, el cuerpo lijaramente inclinado, sacar el pié derecho, avanzar el izquierdo atravesado, talon con talon, a cartabon. Repetir *este paso* por tres veces i hacer la *señal* en forma de saludo.”

Esta es la manera como los francmasones reciben *la luz*.

“La cordialidad, dice M. About, disculpa, en cierto modo, lo que el rito tiene de infantil.” En cuanto a mí, cuando pienso que son casi siempre hombres serios los que practican estas cosas i noto el ardor que se descubre en la mayor parte de los discurs-

(88) Idem, p. 52.

(89) *Ritual del Aprendiz*, 52.

(90) Idem, 54.

(91) Idem, 57.

so masónicos; cuando contemplo que por tales ritos, vacíos de la idea de Dios i de todo sentido, tan gran número de hombres se alejan de la verdadera relijion, del Dios que los ha creado, de Jesucristo que los ha rescatado, no puedo prescindir, lo confieso, de entregarme a la mas profunda compasion.

Preguntaré a la masonería ¿qué cosa sois? ¿Sois una sociedad con pretensiones filosóficas? Para qué, pues, entónces tanta fantasmagoría. ¿Sois una relijion, un culto? Pero habeis dicho en vuestras lojias: “Desembaracemos la imponente majestad de Dios de todas las frivolidades del culto externo, con las cuales se aprisiona a los ignorantes i a los tímidos.” (92) ¿Sois acaso una sociedad secreta, que oculta intencionalmente su secreto bajo el velo de pueriles mojigangas? ¿Se puede esto dudar? He observado de cerca los pretendidos símbolos i las místicas explicaciones que vuestros escritores hacen de ellos: ¿qué ciencia, qué nueva luz suministran? Nada, absolutamente nada; todo es hueco, vacío e informe. Si puede deducirse alguna cosa, algun pensamiento filantrópico, lo digo con franqueza, nada de lo que contiene esta enseñanza, tan extrañamente propagada por la masonería, deja de ser conocido, vulgar i aun trivial para nosotros, gracias al aprendizaje del Catecismo.

¡Qué puerilidad tan enorme es, pues, la iniciacion en la luz! ¡Qué pueriles todas estas rídículas ceremonias! Félix Pyat tenia razon al llamarlas chocheces de la vejez. Pero en el fondo tienen su significado, pues con ellas la masonería manifiesta que quiere prescindir de la relijion, de la fé i del catecismo cristianos, propagando, con tanta gravedad, esos ritos caprichosos... que remedan a lo vivo la decadencia pagana i las iniciaciones simbólicas que tenian lugar en la caverna de Mithra, debajo el Capitelio. (93)

Hai quizas otro motivo mas, como lo decia un revolucionario italiano, célebre en las sociedades secretas: “enseñando todo esto al francmason, se apodera de la intelijencia, de la voluntad i de la libertad de ese hombre. Se le adiestra, pulimenta i estudia... cuando ha madurado para nosotros, se le destina a la sociedad secreta, cuya *antecámara* es solamente la masonería.” (94)

Pero no nos anticipemos a tratar ese grave asunto; demos otros detalles curiosos.

(92) Discurso del Gran Maestro de la Masonería belga en la instalacion de una lojia. M. Neut. tomo 1, p. 143.

(93) Así no me he admirado cuando he visto en *El Mundo Masónico* “notar la curiosa analogía de ciertos símbolos mithriacos con la masoneria” Abril 1874, p. 592.

(94) Carta del *Tigresito* a la *Venta piamontesa*, citado por el autor de “la Iglesia romana en relacion con la revolucion,” T. II, p. 120.

III.

LOS TRABAJOS DE MESA, O BANQUETES.

Las iniciaciones tienen algo de terrible en apariencia; pero, para tranquilizar a nuestros lectores, presentaremos detalles menos sombríos: quiero hablar de los *trabajos de mesa*, que es como se nombran los banquetes masónicos. Sobre este punto copiaré también los rituales.

Veamos cómo, según el H.: Ragon i según otro escritor francmasón, muy acreditado también en la orden, el H.: Clavel, se celebran estos banquetes:

“La sala en que se hace la MASTICACION debe estar, como la logia, al abrigo de las miradas profanas. Se la decora habitualmente con guirnaldas de flores.” “El V.: dice: H.: Cel.: prevenid a vuestros HH.: que los trabajos se suspenden i que vamos a entregarnos a la masticacion. (95)

“H.: 1.<sup>er</sup> i 2.<sup>o</sup> Cel.: invítad a los HH.: que están bajo vuestras órdenes para que se dispongan a *cargar* i *alinearse* para el primer brándis de obligacion. (96)

“Durante la comida, se sacan a la suerte *siete brándis de obligacion*. Cuando se sortean los brándis, la *masticacion cesa*;”—es decir que cesan de comer para beber; i veamos como se hace esto. “Los hermanos se levantan, se ponen *a la orden*, i arrojan sus BANDERAS (servilletas) sobre el hombro izquierdo. A invitacion del Venerable, los hermanos *cargan sus cañones* (sus vasos) i cuando está todo preparado, el Venerable dice: Hermanos míos, vamos a brindar.... Haremos fuego, buen fuego, el fuego mas vivo i centellante.

“¡Hermanos! ¡la mano derecha a la espada! (cuchillo).

“¡Arriba la espada!

“¡Saludo de la espada!

“¡Espada en la mano izquierda!”

Todos los cuchillos se levantan i saludan.

Después de este brillante movimiento, se toman *las armas*, es decir los vasos:

“¡Armas arriba!

“¡Preparen!—Aquí los hermanos se acercan los vasos a la boca.

“¡Fuego!—Se bebe una parte de lo que el vaso contiene.

“¡Buen fuego!—Se bebe otra parte.

“¡Vivísimo!—Se vácia el vaso.”

Para anunciar el primer brándis, “el Venerable manda así el ejercicio:

(95) “Historia pintoresca de la Francmasonería,” por el H.: Clavel, Intr., p. 30.

(96) *Ritual del Aprendiz*, páj. 76 i 77.

“¡Atencion! ¡la derecha a las armas!

“¡Alto armas! ¡Preparen!

“¡1.º fuego! ¡A la salud de S. M. el Emperador!

“¡2.º fuego! ¡A la salud del príncipe imperial, de la Emperatriz i de la familia imperial!

“¡3.º fuego! ¡A la gloria de la Francia!” (97)

I el ejercicio prosigue así:

“¡H.:, descansen armas!—Se acerca el vaso al hombro derecho.

“¡Levanten armas! ¡presenten!

“¡Uno!—A esta voz, se acerca el vaso al hombro izquierdo.

“¡Dos!—Se lleva al derecho.

“¡Tres!—Se coloca hácia adelante.

“¡Uno! ¡Dos! ¡Tres!—A cada uno de estos tiempos, se baja gradualmente el *cañon* hácia la mesa. Al tercero lo dejan caer con estrépito i a un tiempo, de manera que se oiga un solo golpe.” (98)

Otro tanto se hace con la espada, es decir con el cuchillo.

Por mucha que sea la buena voluntad que se tenga para mantener la gravedad, es difícil dejarse de sonreír. I cuando, leyendo estas cosas, se presentan a la memoria ciertos nombres propios i cuando, con el pensamiento, vemos a ciertos hombres a quienes creíamos sérios mezclados en ellas, se experimenta una triste i dolorosa impresion.

I cómo no recordar tambien esos banquetes de gozosos mortales, como los que el último siglo vió a millares en los templos masónicos, esa filantropía *inter pocula*, i, como decia en 1852 EL CONSTITUCIONAL, “esos *buenos camaradas* de las lojias masónicas, que celebran el amor i el vino en las cenas brillantes de sus bóvedas. Desde estónces, agrega EL CONSTITUCIONAL, las cosas han cambiado mucho; los compañeros filosóficos i anacreónticos, *adormecidos* por el vino vertido por el ateismo, han despertado salpicados en la sangre derramada por las revoluciones...” (99)

¿I cómo contener la risa cuando se oye estos grandes reformadores desarrollar la teoría masónica del placer, presentando a la masonería como una especie de isla de Calipso, en que reina una primavera eterna, i a la cual jamas visitan las tempestades?

“La ciencia tiene sus *paréntesis*; el hombre es por naturaleza *amigo de los placeres*; los que os ofrecerá la masonería satisfarán *vuestro corazon i vuestros sentidos*; allí se encuentra un asilo *en que reina una eterna primavera, en que jerman las flores sin cesar, en que jamas ruge la tempestad.*” (100)

(97) *Ritual del Aprendiz*, p. 77.

(98) *Idem.*, p. 82.

(99) M. Neut, t. I, p. 285.

(100) Discurso pronunciado por el H.: Frantz Faider, con ocasion de su instalacion como Venerable de la lojia *Fidelidad*, en Gante, 2 de julio de 1846. M. Neut, t. 1, p. 286.

Pero ya hemos hablado demasiado sobre esto: lo ménos que puede decirse, seguramente, es que no debemos atribuir la masonería en este respecto a el poder de realizar el progreso real i el desenvolvimiento de la virtud en la humanidad.

“Todo esto, decia el revolucionario italiano que acabamos de citar, es demasiado pastoril i gastronómico; pero tiene UN FIN que es menester alentar sin descanso.... Contamos con las lojias masónicas para doblar nuestras filas.”

Luego tendremos ocasion de ocuparnos en este FIN.

#### IV.

##### RITOS I MISTERIOS MASÓNICOS.

Hemos oido a los francmasones decir: “Desembaracemos la imponente majestad de Dios *de todas las frivolidades del culto externo, de los errores con que se aprisiona a los ignorantes i tímidos. No hai, en realidad, ninguna relijion que pueda abrazar el sér inteligente.*” (101)

Esto dicen ellos i a renglon seguido se contradicen, porque agregan:

“Sin embargo, el hombre es esencialmente relijioso. Experimenta la necesidad de un culto digno de él i del Sér Supremo a quien lo consagra.”

“Pues bien, M.: H.: ¡QUE LA MASONERÍA SEA PARA NOSOTROS ESA RELIJION!.... Seamos apóstoles fervorosos: iniciemos en sus MISTERIOS.” (102)

¡Sus misterios! Hablemos algo sobre ellos.

En el *trasado* oficial de la fiesta masónica, celebrada en honor de Leopoldo I, entre otras ceremonias, se vió al Gran Maestro dirijirse al *altar*, donde ardia el *fuego SAGRADO* (el fuego es el *único purificador*, como ellos dicen) i ofrecer allí *libaciones* en obsequio de la *venerada* sombra.

“¡Sombra venerada de nuestro augusto hermano, oye mi voz! En nombre de todos los masones reunidos en este templo, te ofrezco *agua*, te ofrezco *vino* i *leche*.” (103)

*Agua, vino* i *leche*, fueron los homenajes i tributos, tan vanos como solemnes, que la sombra del rei de los belgas recibió de sus correligionarios en masonería.

Este gusto por los ritos i ceremonias, lo llevan tan léjos, que yo, con gran sorpresa, he encontrado en sus libros hasta la parodia de nuestros sacramentos, ¡un *Bautismo*, una *Confirmacion*, una *Cena*!

(101) Instalacion de la liga *Esperanza*, en Bruselas, 26 de noviembre de 1848.

(102) M. Neut, t. I, p. 142.

(103) Idem., p. 165

Sí, hai un bautismo *masónico*, porque ellos quieren atrapar, o, como dicen, adoptar niños. Proceden así, solo cito uno de sus ritos: “. . . . El padrino tiene, con la mano derecha, el hilo a plomo, de manera que la extremidad inferior del plomo quede en frente del corazón del Lobato (el niño); el primer Celador toca con la mano derecha el lado del corazón del Lobato, i dice: “que la línea vertical del plomo te enseñe a marchar rectamente.” (104)

Reproduzco aquí la relación de un bautismo, tal como lo ha publicado EL MUNDO MASÓNICO:

“La lojia *Perfecta Union*, del Oriente de Rennes, celebraba el lunes 13 de setiembre, lo que los antiguos llamaban *bautismo masónico*. . . . El H.: Guillet, Venerable, presidia esta ceremonia con la experiencia que le dan treinta i cinco años de masonería. . . . *Las puertas del templo se abrieron*. . . . El Venerable hizo acercar el niño *al altar*. Sobre una mesa, colocada en medio del templo, se veían, en brillantes aparatos de plata i cristal, el pan, las frutas, el agua, el vino, la miel i la leche que debían servir para *las ceremonias de iniciación*. . . . El Venerable, participando a los padrinos de esta comida, que recuerda los *agapes* de los primeros cristianos, les dirige algunas palabras cariñosas, empapadas en una moral suave, i concluye *besando al niño*, etc., etc.” (105)

El 16 de julio de 1870, la lojia *Los Amigos Reunidos*, de Burdeos, adoptó diez niños, dos mujeres i ocho hombres; i el H.: Delboy les decía: “¡Que vuestros espíritus se abran a la luz masónica! ¡Que los rayos de la verdad iluminen vuestras inteligencias, como los del sol en los cielos, al despuntar el alba.” Pero ¿cuál es esta *luz masónica*? El predicador mason lo explicaba: es, decía, *la libertad de pensar*, que es necesario colocar, agregaba, *sobre todas las cosas*. (106)

Veamos ahora una confirmación.

Después de las pruebas preliminares, se oye el ruido del trueno, precedido de relámpagos i parece también sentirse que las murallas se desploman con extrépito. “El ruido i el extrépito que habeis oído, dice el Venerable, acompañan, de ordinario, los primeros pasos de los que principian la carrera masónica. . . .”

“Entonces se deja oír a lo lejos el choque de armas blancas i detonaciones de armas de fuego. . . .”

“El preparador hace marchar, en seguida, al iniciado a reculones, para que aprenda por esto que nada se consigue sin trabajo.”

Se le hace beber también el cáliz de la amargura, símbolo del trabajo que cuesta confesar los defectos; porque se principia por exigirle esta confesión. (107)

(104) *Historia de la Francmasonería*, por Dubleil, t. 2, p. 139.

(105) *El Mundo Masónico*, julio de 1872, p. 202.

(106) *Idem.*, t. 1, p. 103.

(107) *Historia de la Francmasonería*, por Dubreil, t. II, p. 139 i sigts.

Daremos ahora algunos detalles sobre la *Cena* masónica:

“En el fondo de la lojia, hácia el oriente, hai un triángulo, en forma de auréola, con el nombre de Jehová, en caractéres hebraicos; en el costado del mediodía, en un trasparente, un sol que sale de un sepulcro. Cerca de este trasparente, se coloca una mesa, sobre la cual hai *un cordero* de dulce, un cuchillo, una copa i un vaso de vino. . . . Un candelero de tres ganchos está sobre *el altar* . . . . .

“El Venerable *inciensa*, repetidas veces, el candelero de tres ganchos. . . . Entónces el *maestro de ceremonias* corta el *cordero* en rebanadas. . . . El Venerable toma el plato en que se encuentra el *cordero* partido i lo presenta al hermano que está a su derecha, diciéndole: “¡Tomad i comed! . . . .” En seguida toma la copa, bebe, i la presenta al hermano de la derecha, diciéndole: “¡Tomad i bebed!” I le da el beso de paz.” (108)

Como vemos, ellos son sacerdotes i pontífices: bautizan, confirman i comulgan.

¡Oh inconsecuencia de la pobre humanidad! o mejor ¡oh eterna necesidad del corazon humano, formado relijioso por Dios i que no puede prescindir de la relijion! Si desprecia i rechaza la que Dios mismo le ha dado, se verá obligado a forjarse una a su capricho, ridícula si se quiere, pero que amará como obra de sus manos. Vemos, pues, a muchos hombres, que se creerian humillados, casi decaídos de su dignidad de hombres, si se les sorprendiera practicando los deberes del cristianismo, que, entre ellos, en el secreto de sus misterios, observan, con gravedad, un culto i ritos tales, como es difícil suponer otros mas ridículos i caprichosos.

Un recuerdo se nos viene a la memoria.

Robespierre, quiso tambien, un dia, servir de pontífice. Apareció solemnemente vestido, teniendo en la mano un ramo de flores, que ofreció al Sér Supremo, fundador de la república. “I ¿por qué nó? dice a propósito de esto el P. Lacordaire. ¿Por qué un magistrado, vestido en solemne traje, no podria ofrecer a Dios una de las cosas mas puras i mas bellas de la creacion, un ramo de flores?” Sin embargo, cayó en el mas completo ridículo.

Esto acontece, porque la relijion es un dominio reservado i el sacrilejio no liberta del ridículo a la parodia impía. Nó; no basta un cordon azul i un sol de oro sobre el pecho para comunicar la vida a vanos simulacros i para consagrar pontífices sin carácter i sin mision. Si el culto, si los sacramentos cristianos son augustos i venerables, notadlo bien, es porque contienen la virtud que Dios ha depositado en ellos, la gracia que El solo podia comunicarles. Pero vosotros ¿qué virtud podeis comunicar a vuestros ritos caprichosos i a vuestros vanos símbolos? Esta es la razon, lo repito, porque vuestras prácticas son ridículas,

cuando no son impías. Se subleva la fé i el sentido comun os compadece cuando contempla vuestra ceguedad.

¡Pobres hombres! ¡Rechazais la realidad i aceptais las sombras! ¡I estas sombras os bastan porque las habeis fabricado vosotros mismos! ¡Paganos de nueva especie, adorais las obras de vuestras manos; pero vuestros templos, como vuestras almas, están vacíos: en vano buscareis en ellos a la Divinidad!

## V.

### EL CABALLERO KADOSCH.

Desearia abandonar ya esta triste materia; pero, ántes de hacerlo, diré algo sobre los grados elevados de la masonería, que solo se confieren a hombres probados, cuya educacion masónica está concluida. Sin pretender penetrar mucho en el fondo de estos misterios, ni buscar su última expresion; sea que ellos no oculten nada o sea que oculten algo, pregunto ¿hai algo mas sospechoso, mas absurdo que toda esta fantasmagoría?

M. Luis Blanc decia la verdad cuando escribia: “Como los tres grados de la masonería ordinaria (aprendiz, compañero i maestro) comprendian un gran número de hombres opuestos por estado i principios, a todo proyecto de subversion social, los novadores multiplicaron los grados de la escala mística por recorrer; crearon lojias especiales, reservadas a las almas ardientes; instituyeron los altos grados de *Electo*, de *Caballero del Sol*, de la *Estricta observancia*, de *Kadosch* hombre rejenerado; santuario tenebroso, cuyas puertas solo se abren al adepto, despues de una larga serie de pruebas, calculadas para garantir los progresos de su educacion revolucionaria, para probar la constancia de su fé i el temple de su alma. Allí, en medio de prácticas ya pueriles, ya siniestras. . . . etc.” (109)

Examinemos, un instante, de cerca, estos altos grados de la masonería, i, entre otros, el grado de *Caballero Kadosch*, que es el que profesa las doctrinas que el H.: Ragon, dice, que: “forman el complemento esencial de la verdadera masonería.”

“Este grado, añade, lleva con razon el título de *nec plus ultra*: los tres grados superiores solo son administrativos.”

Pues bien ¿cómo se hace la iniciacion de este supremo grado?

El elejido atraviesa cuatro salas i la iniciacion se efectúa en la última:

“LA PRIMERA SALA se enluta completamente i se alumbra con una sola lámpara triangular, suspendida en el techo. Comunica la sala con un cuarto oscuro, especie de *gabinete de reflexion*,

(109) *Historia de diez años*,

donde se encuentran confundidos los *símbolos de la destrucción i de la muerte.*

“SEGUNDA SALA. Tapizada de blanco. Dos altares ocupan el centro; sobre uno está colocada una urna con espíritu de vino que alumbraba la sala; en el otro un zahumador con fuego i el incienso al lado.....

“SALA TERCERA. La tapicería es azul, el cielo estrellado; solo está alumbrada por tres velas amarillas.

“CUARTA SALA. Aquí se celebra el consejo soberano de los elegidos grandes caballeros Kadosch. Está tapizada de rojo, alumbrada por doce velas de cera.

“Llegado el candidato a *este divino santuario*, se le da a conocer los *compromisos que contrae*; despues se le hace subir i bajar una *escala misteriosa* que por su forma representa el Delta.”

“El emblema de este grado es: “una cruz” con una serpiente de tres cabezas.”

“La serpiente denota el *mal principio*. Las tres cabezas de la serpiente son emblemas de los abusos que se han introducido en las *mas elevadas clases de la sociedad*. Una cabeza de la serpiente lleva una *corona* i representa a los *soberanos*; la otra una *tiara* o *llave* i se refiere a los *Papas*; la tercera una *espada*, i representa al *ejército*.

“El Gran Iniciado debe velar por la *reprension* de estos abusos.....

“Como prenda de sus *compromisos*, el postulante *desbarata con la espada las tres cabezas de la serpiente*.” (110) es decir la corona, la tiara i la espada.

Lo ridículo, como se ve, se mezcla con lo horroroso i llega el caso de repetir con el poeta:

¡Hœ nugœ seria ducunt!

(Continuará.)

---

## LA AGONIA DEL HUERTO.

---

Era la noche: el viento suavemente  
Los añosos olivos remeciendo,  
Turbaba apénas con su blando ruido  
Del triste Huerto el sepulcral silencio.

(110) Explicacion del Gran Oriente electo, *Caballero Kadosch*, por el H. : Ragon, obra encomiada por el Gran Oriente.

Con desmayada luz, con feble rayo  
Destellaba la luna sus reflejos  
I penetrando en las tupidas ramas  
De mil manchas de luz sembraba el suelo;  
Las aguas del Cedron sordo murmurio  
A lo léjos alzaban, i sus ecos  
En el bosque i el valle resonaban  
Con lastimero i lúgubre concierto;  
En las espesas ramas escondidos  
Del negro olivo i del coposo cedro  
Los pájaros nocturnos sus arrullos  
Daban al aire con rumor siniestro.

La ciudad de David dormia en tanto  
Sin que nada turbara su sosiego:  
¡Ultima noche de dormir tranquilo  
Que huye del criminal el dulce sueño! . . . .  
Sus baluartes, alcázares i torres,  
Sus verdosas colinas i su templo  
Semejaban espectros que en las sombras  
Desplegaban sus miembros jigantescos.

En medio de aquel sitio agreste i solo  
Una sombra divísase a lo léjos  
Que arrimada a una roca triste e inmóvil,  
Cual de los bosques misterioso jenio,  
I apoyada la frente en dura peña,  
Exhalaba tristísimo lamento.  
Un rayo de la luna abriendo paso  
Entre las frondas del coposo cedro  
Va lánguido a posar sobre su frente  
I a iluminar su rostro macilento.  
Del dolor i la angustia mas acerba  
Las señales dibújanse en su ceño,  
I en piélago insondable de tristeza  
Tiene sumido el dolorido pecho;  
Apénas late el corazon; i apénas  
Deja escapar un ¡ai! el sufrimiento,  
Que ahogado dentro el alma, ni siquiera  
Encuentra en suspirar algun consuelo,  
Ni destilan sus ojos dulce llanto,  
Mísero alivio en el dolor acerbo.  
Así el volcan que comprimido lucha  
Contra la mole que lo tiene opreso,  
Se ajita en las entrañas de los montes  
I mas i mas voraz arde su fuego.

Ya sus débiles manos con trabajo  
Tienen de su cabeza el grave peso,

I húmedo de sudor i desgredado  
Sobre la faz le cae su cabello. . . .  
Lívica palidez su frente inunda  
I congoja mortal le oprime el pecho,  
Mientras raudales de caliente sangre  
En fuerza del pesar brota su cuerpo.  
Solo un instante mas, i el tibio rayo  
Del astro de la noche a un hombre yerto  
Alumbrará tan solo, que insepulto  
¡Ai! ni una losa cubrirá sus restos.

Mas, súbito una luz clara, apacible  
Despide en torno fúljidos destellos  
Que rasga las tinieblas pavorosas  
I apaga de la luna los reflejos.  
Misteriosa vision flota en los aires  
I con sus alas de oro azota el viento;  
Rayos del sol componen su diadema;  
Ciñe faja de púrpura su seno  
I a la nieve ha robado su blancura  
I sus perfumes al verjel ameno;  
Con raudo vuelo i majestad divina  
Posa sobre el peñasco el pié ligero;  
Trae en su mano misterioso cáliz,  
I con señales de filial respeto  
Pásalo al moribundo que a su labio  
Lo acerca al punto; i ántes de beberlo,  
“¡Oh! Padre mio, exclama tristemente,  
Pase de mí este cáliz, te lo ruego. . . .  
Mas, no mi voluntad sino la tuya  
Se cumplirá, Señor!!” . . . . i de heces lleno  
Lo apuró con valor. . . . i suavemente  
Un suspiro se escapa de su pecho  
Que da salida a la emocion que oprime  
Su lacerado corazon; sereno  
Osténtase su rostro, ántes velado  
Por una nube de mortal tormento.

I cual descarga la copiosa lluvia  
Las nubes tempestuosas que en su seno  
Guardan el rayo destructor, el llanto  
Que de sus ojos brota, el grave peso  
Descarga del dolor. . . . ¡Lágrimas dulces!  
Como la red del agostado suelo  
Templa el copioso, matinal rocío,  
Dais vosotras la calma al triste pecho! . . . .

La tormenta pasó: i cual disipa  
La nubecilla de vapor ligero

El soplo de la brisa, desaparece  
El mensajero alado de los cielos.  
Jesus entónces vigoroso i fuerte  
Prepárase a luchar con el infierno,  
I desafiando su furor demente  
Marcha de sus verdugos al encuentro.

Santiago, Agosto de 1875.

RODOLFO VERGARA ANTÚNEZ.

---

## UN PUENTE I UNA PLAZA.

---

### I.

Así como así, yo no he de escribir nada acerca de mi viaje a Lima, viaje tan triste cuanto inútil; zurciré ahora cuatro palabras, para dar razon a los amigos de Bogotá de dos cosas que me han llamado mucho la atencion, la una por lo espantosa i atrevida, i la otra comun pero deliciosa.

### II.

Una fuentecilla que se seca en el verano, i lleva el ingrato i desapacible nombre de Verrugas, desagua en el Rimac en la línea del ferrocarril de la Oroya, que cuesta ya al tesoro público la friolera de treinta i seis millones de fuertes.

Ese ferrocarril va de Lima a la Oroya, que confina con el Chanchamayo, territorio inmenso que se extiende hasta el Amazonas, fértil en extremo, ciertamente, pero ahora despoblado i que no presenta sino una selva vírjen, de la cual no podrán sacar sino maderas, i quina talvez, hasta que la tierra sea cultivada i territorio tan extenso venga a ser la despensa de Lima; pero eso será despues de muchos años.

En Lima, segun dicen todos, (que a mí no me consta) las administraciones anteriores no han tratado sino de celebrar contratos ruinosos, por muchos millones, para sacar tajada i para que

sus paniagudos se pusieran las botas, como suele decirse; i han empeñado los productos del guano i de las salitreras; de modo que hoi para medio cubrir aquel desfalco i despilfarro enormes, el tesoro se halla en bancarrota, o mui cerca de ella; crisis monetaria que ha afectado al comercio, a los agricultores, a los empleados, a todos, en tanto que algunos que estaban *peristam*, son millonarios a la fecha.

Uno de los gastos inútiles a que se refieren es el del ferrocarril a la Oroya: otro el del Palacio de la Exposicion, en donde entre otras cosas notables hai cuatro leones africanos, dos de los cuales son los mas grandes que se conocen. Dicen que el palacio ha costado cuatro millones de soles.

El tren parte de Lima todos los dias a las nueve de la mañana, i pasando por debajo del puente del Rimac i del de Balta, toma el camino de la Sierra i va subiendo, subiendo, a quince mil seiscientos piés de elevacion sobre el nivel del mar.

Abajo se siente un calor, insoportable a veces, i en la cumbre, coronada de nieve, un frio intenso. Abajo se enjuga usted el sudor con su pañuelo; arriba la barba, el sombrero, el vestido está blanco, cubierto de nieve. Allá reina lo que llaman el *Zoroche*, que es la muerte causada por el frio. El diccionario de la lengua se enriquecerá con el verbo *Azorochar*, tan usado por acá. Durante el trabajo en la línea, que aun no ha terminado, se encuentran por miles los trabajadores que murieron, principalmente chilenos.

Hai treinta i cinco túneles, de mayor o menor extension, i en el último, que tiene cerca de una legua de largo, que es el de Galeza, los peones reciben el aire respirable por medio de grandes máquinas que introducen el viento

Sobre Verrugas han echado los yankees el puente mas atrevido que puede verse. De un lado queda un cerro, en frente otro, i de cumbre a cumbre pasan los rieles, sobre los cuales pasa silbando la locomotora, arrastrando los trenes. Esos rieles se apoyan en pirámides de hierro, en forma de jaulas, mas anchas en su base.

Sale usted de las tinieblas de un antro pavoroso, i corre 572 piés por los rieles que están a 265 piés sobre el nivel de la quebrada, como si pasara de Canoas a Cincha por encima del Tequendama; volando por allí la locomotora a esconderse a la oscuridad de otro túnel. El total del hierro batido i fundido, tanto en el puente como en las tres columnas sistema krenice, que le sirven de apoyo, es de 1.339,051 libras.

Los túneles son mui estrechos, i me explicaré. Sus paredes distan de los trenes una cuarta o algo mas.

Una chino sacó la cabeza inadvertidamente para observar, o con ánimo de suicidarse, a lo quo son harto aficionado, i al punto rodó en el wagon el tronco sin cabeza.

I tan enorme gasto, ¿para qué? *Cui bono?*

Para traer a la capital canastas de huevos, i algunas cargas de

patatas, (*solanum tuberosum*). Los huevos de gallina se venden tres por dos reales, cuando están baratos; i la carga de patatas de 10 a 16 fuertes.

### III.

*Retreta* parece palabra francesa. En castellano decimos *Retirada*. Sin embargo, aquella voz está ya admitida por el uso. Cuando la tropa de una guarnición se retira a sus cuarteles a dormir, tocan las bandas militares algunas piezas de música, i eso llaman *La Retreta*. En Lima la tocan miércoles i sábados a los ocho de la noche, en la Plaza de Armas. Aquella plaza es el punto mas concurrido i de mayor lujo que hai en la capital del Perú. La plaza está limitada, al oriente, por la Catedral, cuya fachada i torres están pintadas con listas azules, (cosa mui charra), i por el Palacio del Arzobispo; al poniente, por el Portal de Escribanos, por la Municipalidad i el gran Hotel Morin, donde está alojado su servidor de ustedes; al norte por el Palacio de Gobierno i secretarías de Estado; al sur, por el Portal de Botoneros. Estos portales tienen cuarenta arcos de ladrillos cada uno, i su piso es de losas de mármol. Varios almacenes riquísimos tienen cristales de una sola pieza, de nueve metros cuadrados, i de media pulgada de gruesos, unos son lisos i otros arqueados.

La plaza está nivelada, empedrada i embaldosada en varias direcciones. Tiene veinticuatro bancos de mármol para sentarse, bien distribuidos: en el centro una verja de hierro elegante que encierra un precioso jardín, con su pila de bronce, i a uno i otro lado sobresalen cuatro estatuas de mármol blanco, que lo adornan.

El alumbrado de gas es regular; i como todos los almacenes reverberan con sus veinte o mas bombas, es tal i tan viva la claridad, que la plaza parece iluminada *a giorno*, como dicen los italianos.

En las esquinas de la plaza hai unas casillas octógonas de madera, de dos metros de ancho i cuatro de alto, que llaman kioskos, i sirven a los maragatos para expender sus chucherías. Por allí cerca están los muchachos gritando la lotería: “¡ocho mil soles! ¡plata para mañana!”

Arboles, flores, fuentes, estatuas, un vientecillo fresco i delicioso, mujeres hermosas, que son otra especie de flores, la música, el gas i un gran concurso, es cuanto se ve en la plaza de Lima, durante la retreta. Las señoras pasean con los caballeros, ostentando sus ricos aderezos de brillantes i barriendo el polvo con sus largos trajes de raso o terciopelo, o están sentadas oyendo la música, tomando helados o sorbetes, que venden con profusion, acompañado de lo mas exquisito de las confiterías, en tanto que

los coches discurren para acá i para allá, que interrumpen a veces con el ruido de sus cuatro ruedas, las notas de Weber o de Beetowen. La luna, como una vírjen pudorosa, se cubre con la gasa de una lijera nube, en la cumbre del San Cristóbal, i el Rimac, bajando crecido de la Sierra, ruje furioso como los leones africanos, cautivos en la jaula de la Exposicion.

#### IV.

Prometí en el segundo número de EL UNIVESO dar razon de Rosalpina i de Enrique, que estaban en cama, malísimos, de resulta de los baños frios del Carnaval. Esos baños no alcanzaron a matarlos: los salvaron su juventud i su robustez. Ayer regresaron de Verrugas, a donde habian ido de paseo, con la mamá de Rosalpina i varios amigos. La niña queria ver con sus propios ojos aquella estupenda maravilla de la industria norte-americana, i fué preciso complacerla.

Anoche estaban en la plaza i yo me acerqué a oír lo que conversaban. Estaban sentadas a la sombra de un árbol hermoso, i despues que nos hubimos saludado, dijo la muchacha:

—¡Ah! caramba! Aquello sí que es espantoso, i fijaba sus negros ojos en los de Enrique.

—¡Oh! Sí! Espantoso! contestó Enrique; i si viviera cien años, jamas podria borrarse de mi memoria lo que ví, lo que sentí anteayer en el puente de Verrugas. Aquella escena no tiene rival en el mundo. Es como si uno pasara por el puente del cabello de que habla Mahoma en su Alcoran.

—No entiendo eso. Explícamelo, añadió la limeña.

—Pues mira: dice Mahoma que cuando mueren los musulmanes, pasan sus almas por un puente formado de un cabello que atraviesa un abismo sin fondo. . . . ¡el infierno! Si el cabello resiste i no se revienta, el viajero llega a un lugar de descanso, de delicias, donde se casa con siete mujeres hermosísimas, que llaman *huríes*. Si se revienta el cabello, el hombre cae al abismo a sufrir tormentos eternos.

—¡Qué cosa tan horrible! Yo tampoco podré olvidar, cuando salimos de aquella oscuridad, de aquellas tinieblas, i brilló el sol, en un abrir i cerrar de ojos pasamos los rieles i entramos de nuevo a otro socabon oscurísimo.

—¿I qué eso llaman viajar?

—¡Nó! Eso es cuando mas, trasladarse de un punto a otro. Así es que los viajeros por ferrocarril no ven a las derechas: ven casas, árboles, ganados, trabajadores que corren como a esconderse de la locomotora: cuando los antiguos veian las escenas detenidamente i desde varios puntos las estudiaban, i así les era fácil describirlas. ¡Ahora nó! ¡Todo marcha al vapor! La locomo-

tora se para, si se quiere, en medio del puente. Si se arroja una piedra, gasta trece segundos en llegar al hilo de agua que forma la quebrada. Desde allí la cabeza se pierde, i el hombre se admira del hombre. ¡Feliz el que no se olvida del que hizo al hombre, ostentando en él una parte de su poder!

El jóven dió el brazo a la madre i a la hija, i como ya terminaba la retreta, fueron al coche que los esperaba i siguieron, conversando mui alegres, por la calle de *Las siete jeringas*, en donde esas señoras tienen su habitacion.

Lima, febrero 24 de 1875.

JUAN FRANCISCO ORTIZ.

---

## LA CAMPANA DE LA ALDEA.

---

(POESÍA NOSTÁLJICA ESCRITA EN UN HOSPITAL DE PARIS, EN 1868.)

¡Væ soli!

¿Qué campana, de mi sueño,  
Para sufrir me despierta,  
De este hospital en la torre,  
Triste, vaga, tremulenta?  
¡Oh dolor! ¡Oh patria ausente!  
¡Oh casita en la arboleda,  
Donde al par del primer beso  
Sentí la luce primera!

¡Ah! ¡No es el mismo toque  
Que, al alba pura i fresca,  
Al labrador tañía,  
La campana de la aldea!

¡Oh! ¡Cuando el sol brilla triste  
Sobre esta ciudad inmensa,  
Oigo el sonido pausado  
De esta campana! . . . ¡Es que llegan  
Los cirujanos, que al punto

Cumplen su mision acerba . . . .  
I escucho gritos, lamentos,  
I hasta indecibles blasfemias! . . . .  
    ¡I entónces, aterrado,  
    Mi corazon recuerda,  
    Cuando a misa llamaba,  
La campana de la aldea!

    ¡Ah! ¡Cuando tiende la noche  
Su ancho sudario de nieblas;  
Oigo esta misma campana  
Que a muerto llama siniestra!  
¡Es tambien un extranjero  
Que va a una tumba desierta,  
Donde quedará ignorado,  
Sin quien lo llore siquiera!  
    ¡Ai! ¡Entónces recuerdo  
    La grata noche-buena,  
    En que alegraba a todos  
La campana de la aldea!

    ¡I hoi que me encuentro solo,  
Que enfermo sufro mis penas,  
En un hospital de extraños,  
I en una patria extranjera;  
Sin mirar a aquellos séres  
Que tan queridos me fueran,  
Sin consuelo ni esperanza,  
I viendo tantas miserias . . . .  
    Me digo: mas felices  
    Son esas aves viejas  
    Que mueren escuchando  
La campana de la aldea!

    ¿Por qué dejé yo mi nido  
Colgado en frondas amenas?  
¿Esos montes, esos valles,  
Esas campiñas i selvas?  
¿Esas noches, esos dias,  
'Tanta luz, tantas estrellas,  
I esos deleites sin cuento  
Que solo la patria encierra?  
    ¡Yo ménos desgraciado  
    En esos tiempos era,  
    En que a tocar corria  
La campana de la aldea!

    ¡Pero ya no mas desdichas!  
    ¡No mas lágrimas ni ausencia!

¡Me voi al mar . . . . a mi patria!  
¡Alma, nos mata esta tierra!  
¡Oh madre! ¡hermanos! ¡amigos  
¡De las comarcas paternas!  
¡Alegraos! ¡alegraos,  
Que el que os ama ya se acerca!  
¡I cuando en la colina  
Esté, tañed lijera,  
Para llorar de gozo . . . .  
La campana de la aldea! . . . .

TEMÍSTOCLES TEJADA.

---

## ESCRITORES COLOMBIANOS.

---

### MANUEL MARÍA MADIEDO.

Nació en Cartajena (capital del Estado de Bolívar) el 14 de setiembre de 1815. Recibió su educacion en la ciudad natal, en los Estados Unidos i en Bogotá, ciudad en que se le confirió el título de abogado en 1844. Sus primeras composiciones poéticas empezaron a publicarse en EL DIA, LA AMÉRICA POÉTICA i EL PORVENIR, etc., i algun tiempo despues las recojió en un volúmen que publicó el año de 1859, precedidas de un arte métrico.

Ha sido redactor de los siguientes periódicos:

LA VOZ DEL TOLIMA, LA VOZ DE LA PATRIA, EL CATOLICISMO i LA ILUSTRACION; para el cual ha escrito mas de 800 editoriales; i ha sido colaborador asídúo en los periódicos:

EL MOSAICO, LOS VETERANOS DE LA LIBERTAD, EL INVESTIGADOR CATÓLICO, LA DISCUSION, EL ORDEN, EL NEO-GRANADINO, EL HOGAR, LA UNION, EL SÍMBOLO, EL REPUBLICANO, EL TIEMPO, EL CONSERVADOR, LA PRENSA, LA ARMONÍA, LA HOMEOPATÍA, EL IRIS, EL MUSEO LITERARIO, EL ROCÍO i otros.

En 1855 apareció un folleto suyo, titulado: TEORÍA SOCIAL. Despues ha publicado los siguientes:

UN ECO DE HAHNEMANN EN LOS ANDES TEORÍAS FUNDAMENTALES DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS, EL CATOLICISMO i LA LIBERTAD, RÉPLICA NECESARIA, FILOSOFÍA DE LA IDEA CATÓLICA, etc.

Durante los últimos seis años ha dado a la estampa las siguientes obras: ECOS DE LA NOCHE, coleccion de escritos en prosa i verso; NUESTRO SIGLO XIX, novela en forma de cuadros de costumbres; EL ARTE DE PROBAR i EL DERECHO DE JENTES.

Sus numerosos artículos han sido firmados unas veces con todo su nombre, otras con sus iniciales, i muchos con los seudónimos de Damiedo, Deidamo i Uriel. Para el teatro escribió tres obras: la primera a la edad de diezinueve años, titulada: LUCRECIA O ROMA LIBRE; la segunda un drama en tres actos, llamado: UNA IDEA ABISMO, i, por último, un juguete nominado: TRES DIABLOS SUELTOS. Es tambien autor de un TRATADO DE CRÍTICA JENERAL i otro de CIENCIA SOCIAL.

Con frecuencia se ven reproducidos sus escritos en los mejores periódicos de América i Europa.

Ha ocupado varios puestos distinguidos.

### JOSÉ FERNANDEZ MADRID.

Nació en Cartajena (capital del Estado de Bolívar) el 19 de febrero de 1789. Estudió en Bogotá, en el colejio del Rosario, i consiguió el grado de doctor en derecho canónico i en medicina. Realizada la revolucion del 20 de julio de 1810, fué nombrado procurador jeneral de Cartajena, representante en la Convencion de Cartajena, diputado por ésta al Congreso jeneral i despues elejido presidente de la República. Fué hecho prisionero por los españoles i remitido a la Habana, donde permaneció nueve años. En 1825 fué nombrado ajente confidencial de Colombia en Inglaterra, cargo que desempeñó hasta su muerte, acaecida en Londres, el 20 de junio de 1828.

Madrid publicó dos ediciones de sus poesías i dos dramas titulados: ATALA i GUATIMOZIN. Publicó tambien varias memorias científicas sobre enfermedades reinantes en la Habana.

### RAFAEL NUÑEZ.

Nació en Cartajena (Estado ne Bolívar) el 28 de setiembre de 1825. Comenzó su carrera política el año de 1849, desempeñando las funciones de secretario de gobernacion de la provincia de Cartajena. En 1852 fué catedrático i rector del colejio nacional de la misma provincia. En 1853 fué diputado a las Cámaras lejislativas. Terminada la revolucion de 54, el doctor M. M. Mallarino, encargado del Poder Ejecutivo, le confió la secretaría de hacienda i la de guerra. Despues desempeñó tambien las funciones de secretario del tesoro i de lo interior i relaciones exteriores. Fué uno de los fundadores i redactores del periódico

dico LA DEMOCRACIA i ha sido colaborador de EL NEO-GRANADINO, EL TIEMPO, LA OPINION, EL NACIONAL de Lima i EL CONTINENTAL de Nueva York, del cual fué tambien director por unos meses. Sus poesías se han publicado en periódicos americanos i europeos. Una de sus obras mas notables es la titulada: ENSAYOS DE CRÍTICA SOCIAL.

El doctor Núñez es actualmente candidato del partido liberal para presidente de la República.

### EUJENIO DIAZ CASTRO.

Nació en el pueblo de Soacha (cerca de Bogotá) el año de 1804. Desde 1850 comenzó a escribir, no porque pensase en publicar sus escritos, sino porque se reveló, aunque tarde, enérgicamente su vocacion de pintor de costumbres. En 1858 fundó, con el señor José María Vergara i V., el periódico literario EL MOSAICO, i tanto en éste como en LA BIBLIOTECA DE SEÑORITAS, publicó numerosos artículos. Escribió tambien las novelas: UNA RONDA DE DON VENTURA AHUMADA, EL REJO DE ENLAZAR, LAS FIESTAS DEL CHAPINERO, LAS AVENTURAS DE UN JEÓLOGO, CARRANZA, BRUNA LA CARBONERA i LA MANUELA.

Murió el 11 de abril del año de 1861, despues de sufrir una cruel enfermedad.

### ELADIO VERGARA.

Nació en Bogotá el 18 de febrero de 1821. Se educó en la casa de educacion del señor José Manuel Groot i en el colejio del Rosario. Principió a figurar en la política desde el 7 de marzo de 1849 i luego hizo toda la campaña de la guerra del año 1860. Ha desempeñado los siguientes destinos: jefe de seccion de la secretaría de hacienda del Estado del Cauca (1859 a 1860.) Administrador de la Casa de Moneda de Popayan (1860 a 63.) Jefe de varias de las secciones de la secretaría de hacienda de la Union (1864 a 69.) Tesorero de la Casa de Moneda de Bogotá (1869 a 70.) Oficial mayor de la secretaría del tesoro (1870 a 72.) Oficial de encomiendas de la administracion anexa a la direccion jeneral de correos (1872 a 74.) Ademas ha sido juez, alcalde i miembro de la lejislatura de Cundinamarca. Redactó en Medellin tres periódicos:

EL BAILE, LA CARTERA i EL BOBO; i ha sido colaborador de LA TRIBUNA POPULAR, LA MATRICARIA i EL SUR, periódicos de Popayan; i posteriormente de EL SEMINARIO, de la misma ciudad. En este último dió a luz varias traducciones i un folletin titulado MUERTO I LOCO. Es autor de:

EL MUDO, SECRETOS DE BOGOTÁ, novela, 1850. EL MISIONERO, drama, 1852. EL OIDOR DE SANTA FÉ, drama, 1857. ¿CUÁL GOBIERNA? juguete cómico, 1857. LOS BANDIDOS DE SAN LOTAIRO, drama, 1858. LA GUERRA DE NEO-GRANADA, folleto.

Las últimas tres piezas fueron representadas en Popayan en el mismo año en que se publicaron.

### JOAQUIN PABLO POSADA.

Nació en Cartajena (Estado de Bolívar) el día 17 de agosto de 1825, i recibió su educacion en Bogotá. Además de muchas composiciones poéticas publicadas en EL TIEMPO, EL MOSAICO i LA BIBLIOTECA DE SEÑORITAS, dió a luz un volúmen de poesías en 1857. Ha sido colaborador de varios periódicos políticos i literarios, i redactor de: EL 7 DE MARZO, EL ORDEN i EL 17 DE ABRIL. En Cuba vivió muchos años redactando uno de los principales diarios de aquella ciudad. La mayor parte de las poesías del señor Posada, escritas en estos últimos diez años, han sido publicadas en periódicos de Cuba, Venezuela, Perú i Colombia.

### HERMÓJENES SARAVIA.

Nació en la Villa de Leiva (Estado de Boyacá) el año de 1826. Hizo sus estudios en el colejo de San Bartolomé, hasta obtener los grados de bachiller, licenciado i doctor, recibéndose en seguida de abogado ante la Corte Suprema.

Ha sido miembro de las asambleas lejislativas de Boyacá i Cundinamarca, representante al Congreso, secretario de hacienda del Estado de Cundinamarca, juez del Estado, i ha desempeñado algunos otros destinos en el órden administrativo. Fué redactor principal de EL PUEBLO, EL CABRION i EL CIUDADANO, i ha sido colaborador de varios periódicos, entre otros de EL TIEMPO, EL PASATIEMPO i EL CORREO DE COLOMBIA.

ISIDORO LAVERDE A.

